

familias sobre la suerte de sus deudos comprometidos en la mala causa? levantar el comercio y la industria?

Mucho se ha hecho, para tan poco tiempo, con establecer en toda su plenitud el régimen constitucional, organizar la hacienda pública de manera que nunca se han pagado ménos contribuciones y jamas se han hecho los pagos á los dependientes del gobierno con mas regularidad, asegurar la paz interior y encaminar al país por una via que le conducirá muy pronto á su engrandecimiento.

Si la ejecucion de Querétaro no estuviese plenamente justificada por el derecho sagrado de la soberanía é independencia de los pueblos; si necesario fuese, como lo cree sin razon el Sr. Masseras, que los resultados justificaran los hechos, el espectáculo que México presenta, bien diferente del que con negros colores pinta el antiguo redactor de la *Nueva Era*, el espectáculo de un pueblo disfrutando de completa paz y en pleno ejercicio de todas sus libertades, es mas que suficiente para justificar la ejecucion de un soberano intruso, establecido por fuerzas extranjeras y derrocado por la voluntad de ese mismo pueblo desde el momento en que le faltó el extraño apoyo.

NOTAS DE LA SEGUNDA EDICION.

En prensa ya la edicion de esta obra que tenemos el gusto de ofrecer á nuestros favorecedores, el Sr. D. Manuel Payno publicó en el SIGLO XIX un artículo en que se rectifican algunos errores del autor. Nosotros habriamos querido, desde que se dió á luz la primera edicion, no haber dejado pasar desapercibida en ella la menor cosa que necesitara rectificacion, pero nos faltaban tiempo y elementos para ello.

El Sr. Payno, publicando su rectificacion histórica nos ha prestado un servicio que le agradecemos, proporcionándonos así la ocasion de vindicar á un apreciable amigo nuestro de los cargos infundados que le hace el Sr. Hans, y dando á las notas de esta obra un valor que les faltó en la primera edicion.

Hé aquí el repetido artículo del Sr. Payno:

QUERÉTARO,

POR ALBERTO HANS, Y EL GENERAL VELEZ.

Recientemente ha circulado en la capital una obra escrita por un oficial extranjero que sirvió á las órdenes del archiduque, y perfectamente traducida al castellano por el C. Lorenzo Elizaga. De los diversos folletos y publicaciones que hemos leído, relativos á los sucesos de la intervencion y del imperio, nos han llamado la atencion, entre otros, por la imparcialidad con que están escritas, hasta donde es posible, las obras del conde de Kératry, y la que es objeto de este artículo. No

obstante, unas y otra, para conservar la exactitud histórica, sin alterar ni el estilo, ni el carácter, ni la intención con que se han publicado en Europa, necesitan de algunas rectificaciones y aclaraciones. En las notas de la obra de Hans, el Sr. Elizaga, con bastante oportunidad, se ha ocupado de esto; pero á medida que vaya siendo leída y conocida en toda la República, los testigos oculares de ciertos sucesos, ó los que tomaron mas ó ménos parte en ellos, deben reconocer, ó la exactitud y justicia con que habla el oficial Hans, ó el error ó inexactitud que comete en las fechas, en la apreciación de los sucesos ó en cualquier otro sentido.

En la página 81 de la traducción del Sr. Elizaga * se encuentran algunos párrafos, todos en elogio muy merecido del general Riva Palacio, el cual, según asegura Hans, habría merecido en caso de una desgracia en la guerra, toda la consideración del general Méndez.

«No sucedía lo mismo con Velez, continúa, cuya conducta merece ser juzgada muy severamente. Antiguo amigo de Miramon, que le colmó de pruebas de afecto en los días de su poder, no á otro que á él debió su rápida elevación.

«El general Velez sirvió al Imperio, pero al último momento, cuando vió partir las tropas francesas, se disgustó con Miramon, su antiguo bienhechor, con motivo de un piano, y con pretexto de ese disgusto fué á ofrecer su espada á los republicanos, que se apresuraron á aceptarla, porque Velez tenía el prestigio de pertenecer al ejército de línea, y gozaba de una reputación muy merecida de valor y de experiencia.

«Recibió de los republicanos en la batalla de Aqualulco, sirviendo á las órdenes del general Miramon, una herida muy grave, de que no se ha podido curar enteramente y que requiere continuos cuidados.

* México.—Imprenta de F. Díaz de León y S. White.—1869.

«Su conducta indignó á todos los imperialistas, y nuestros adversarios le destituyeron después de haberse aprovechado de sus servicios.»

La obra del Sr. Hans es de tal manera concebida con un espíritu de calma y de imparcialidad, que aun en los párrafos que acabamos de copiar, se nota toda ausencia de animosidad personal, y no se omiten al hablar del general Velez, aquellas cualidades que son la prenda primera y principal de un soldado. Sin embargo, la antigua amistad que nos liga con el Sr. Velez, y la pequeña parte que tomamos en ayudarle á que prestara importantes servicios á la causa de la República, nos obligan á hacer algunas rectificaciones que estamos seguros adoptará el mismo autor si alguna vez llegan á su poder estos renglones.

Velez, como Osollo y como quizá el mismo Miramon, se vieron lanzados en las filas del llamado partido reaccionario, por uno de aquellos acontecimientos independientes de la voluntad del hombre, y una vez en ese camino que les proporcionaba una posición y una preponderancia entre multitud de hombres ancianos, tímidos é incapaces de lo que se llama acción, no era fácil retroceder. Uno de los proyectos de Osollo cuando las ocurrencias del año de 1857, era transar con el partido liberal y sacar tres ó cuatro millones de pesos en efectivo al clero, para capitalizar los empleos á muchos militares, y quitar este pretexto personal á la guerra civil. Quizá por esto y por la manera dura con que se expresaba en contra del clero y de todos los frailes, se susurró que había muerto envenenado en San Luis. En cuanto á Miramon, ninguno fué mas duro ni mas decidido cuando determinó tomar la plata de las iglesias. Era imposible que los que tenían veinte y treinta años, pensarán de la misma manera que los que habían pasado de cincuenta. En algunos hombres las épocas de su carrera

y sus opiniones se pueden contar por los períodos de su vida. A los veinte años, *liberales*, mejor dicho, *furiosos demagogos*; á los treinta y cinco ó cuarenta, *moderados*; á los cincuenta, *conservadores*; á los sesenta, *monarquistas*; y á los sesenta y cinco, *santos*.

Era una contradicción, una aberración de la naturaleza el ver á Miramon, á Velez, á Aljovin, á Osollo y á Robles, (lanzados á la intervención por una casa cuya influencia es muy conocida y siempre funesta en México), al lado de Lares y de D. José Ignacio Pavon; pero así pasan cosas raras en los países devorados por la guerra civil.

Miramón fué ciertamente amigo de Velez, pero no es exacto que fuese también su *bienhechor*. Miramon, Osollo, Velez, Aljovin, Vega, Fuentes y otros, eran iguales. Cada uno tenía su espada en el cinto, y con ella se abrieron paso en la política, y alcanzaron más ó menos porción de honores y de grados. Lo mismo ha sucedido en el partido liberal. Porfirio Díaz, Riva Palacio, Corona, Escobedo, Rincon, Leyva y muchos otros, á quienes elogia ó vitupera Hans, no se han debido nada mutuamente. Cada uno se ha lanzado á la guerra y ha tomado su puesto. Como en Roma, cada uno ha podido darse á sí mismo el premio de su valor, de su fortuna y de sus sufrimientos.

Los gobiernos no han sido más que el producto forzoso y preciso de los acontecimientos, y no han hecho consiguientemente otra cosa que sancionar los hechos.

Miramón, desconociendo á Velez, á Osollo, y á sus demás colaboradores y amigos, se había desconocido á sí mismo; así es que sea que por un piano ó por cualquier otra cosa se disgustase Velez con Miramon, no lo ligaba ningún vínculo. Su herida de Ahualulco era el título con que había conquistado su posición social, y no la beneficencia de su amigo. Esta es

una contestación al cargo de ingratitud que no deja de ser grave.

El partido reaccionario, de paso en paso, y de derrota en derrota fué á dar hasta la intervención. Aquí cambió de aspecto la cuestión política. Creer de corazón y en conciencia que el sistema central, la intervención del clero, la restricción de todo género de libertades, pueden dar paz y felicidad á la nación, es sin duda permitido y legal mientras mayor sea el sistema de libertad que rija á un país; pero juzgar que cuando esto no puede conseguirse, se deba llamar al extranjero para que intervenga en estos negocios, ya es una cosa más grave, que generalmente la moral, la historia y la experiencia deciden en contra.

Desde el momento, pues, en que el partido reaccionario quedó irrevocablemente unido á la intervención extranjera, desde ese momento el general Velez se separó de él de corazón, y así lo dijo á multitud de personas. No fué, pues, cierto que sirviera al imperio, y en la multitud de expediciones que salieron de la capital para diversos puntos de la República á combatir á los juaristas, como se les llamaba entonces, no recordamos que figurara el nombre del Sr. Velez, ni como jefe, ni menos como subordinado de columnas que dirigían jefes franceses por órdenes del mariscal Bazaine; antes bien, la manera como se expresaba Velez en público, ocasionó que su persona fuera objeto de la vigilancia de la policía. Todo el mundo sabe cuán fácil era granjearse la benevolencia del archiduque, y Velez no habría tenido más que presentarse y tener una conferencia para alcanzar honores y condecoraciones iguales ó mayores que las que obtuvo en tiempo de Miramon. Prefirió vivir aislado en una casa de San Cosme, y esta es la verdad. ¿Por qué no se marchó á unir más antes con las fuerzas liberales? Este es el cargo más serio que podía haberle

hecho Hans; pero se contesta fácilmente con solo reflexionar que la posición que había guardado antes no le permitía lanzarse, sino cuando hubiese una verdadera oportunidad y cuando pudiese prestar servicios á la patria, de tal manera visibles, que sin necesidad de protestas ni de humillaciones, sino obrando de una manera digna y sin desmentir su tradición de hombre resuelto y valiente, pudiera inspirar confianza al partido liberal y obtener su estimación.

Velez, pues, no ofreció, como dice Hans, su espada á los republicanos, ni estos la aceptaron ni dejaron de aceptarla. El gobierno del Sr. Juárez estaba muy lejos, las comunicaciones difíciles y en un arreglo previo se habrían perdido momentos preciosos. El general Velez, sin consultar mas que á sus inspiraciones y á unos cuantos amigos, salió de la ciudad solo, reunió en las montañas algunos hombres, decidió á otros á que abrazaran la defensa del país, adquirió algunas armas y caballos, y con escasos recursos que obtuvo de sus amigos y bajo su responsabilidad personal, hizo todos estos gastos; y no hay una sola persona que tenga motivo para decir que Velez tomó ni un caballo, ni una carga de maíz, ni un solo centavo en dinero. Esta conducta le granjeó las simpatías y aumentó sus fuerzas. Apenas comenzaba á organizarlas, cuando el enemigo se presentó en el Monte de las Cruces. Eran buenas tropas, mandadas por un buen oficial, como lo era conocidamente el Sr. Tavera. Velez, unido con las fuerzas del intrépido coronel Lalane, ataca y derrota completamente á Tavera, y con esto se introdujo en la capital no solo el desaliento sino el terror. Esto explica perfectamente la indignación de los imperialistas; y tenían razón; pero para llamar tráfuga al general Velez y darle valor al disgusto con Miramon por causa de un piano, era menester probar que un hombre está obligado, *en moral, en conciencia y en conveniencia*, á seguir una

causa y un partido cuando este realmente ha hecho una abdicación de su influencia y de su poder en favor de una potencia ó de un ejército extraño. La cuestión cambia enteramente, como hemos dicho al principio, y en nuestro concepto Velez obró perfectamente, y estaba en plena y absoluta libertad para hacerlo.

Después de este lance de guerra, marchó á Toluca á ponerse á las órdenes del general Riva Palacio, y allí contribuyó á la organización de unas tropas que seguramente habrían tomado antes á México con las combinaciones que los liberales tenían dentro de la capital, á no haber sido llamadas á Querétaro para estrechar el sitio. Fué entonces quizá cuando el Sr. Juárez supo el ingreso del general Velez en las filas republicanas y los importantes servicios que en pocos días había tenido oportunidad de prestar.

En el curso del sitio, el mismo oficial Hans se encarga de contar los reñidos combates, casi diarios, el valor que mostraban las columnas republicanas, y el comportamiento del general Velez y de otros jefes; pero llegamos á lo esencial, que es la toma de Querétaro.

Los escritores imperialistas la han pintado hasta ahora como una cosa llana, sencilla y fácil, supuesto el acuerdo en que se hallaba el coronel López.

A nosotros desde luego nos pareció un hecho de armas sumamente importante, y acaso el mas aventurado de cuantos se emprendieron. López estaría de acuerdo en facilitar la entrada á Velez, Chavarría y á otros jefes por un punto determinado; pero y el resto? Era menester lanzarse á atacar personalmente á Miramon, á Mejía, á Mendez, á Arellano, en sus propios cuarteles, con la pistola en la mano. Estarían dormidos; pero si estaban despiertos, si un centinela daba el grito de alarma, si los diversos cuerpos de vigilancia y de facción

descargaban una nube de balas, si muchos de los oficiales valientes que tenían comprometida su vida hacían uso de su pistola ó de su espada, ¿qué sucedería entónces? En la confusión misma y en la oscuridad de la noche, no podían los asaltantes, á pesar del acuerdo de López, ser víctimas de su arrojo? En verdad se necesitó de la completa abnegación y del sacrificio de la vida de los primeros que entraron en la terrible plaza de Querétaro, toda erizada de fortines y de cañones, para que el resultado fuese feliz; y si no murieron, obra fué de la fortuna, pero expusieron más su existencia que en la serie de combates generales, en que siquiera la personalidad no es tan visible y las distancias del riesgo mayores. No hay más que leer toda la narración del mismo Hans, para convencerse que la toma de Querétaro fué obra de una resolución enérgica y de un abandono total de toda probabilidad de salir con vida de la empresa.

Con este acontecimiento, tan importante por sus inmediatos resultados, el general Velez acabó de granjearse la estimación de los liberales y la confianza del gobierno republicano. Sus servicios fueron aceptados con reconocimiento, y, como es también público y notorio, conserva su empleo de general; de consiguiente, no hay tampoco esa fea nota de ingratitud con que condena el párrafo del autor al gobierno del Sr. Juárez y al partido liberal, asentando que después de haberse aprovechado de sus servicios, lo destituyó del empleo. Antes bien, lo ha ocupado después en la pacificación de algún distrito, y Velez, por su parte, apenas se ofrece la ocasión, cuando se apresura á solicitar el puesto de más peligro y donde pueda dar pruebas del deseo que tiene de que la paz y el órden se consoliden, y que la República con una larga era de felicidad obtenga la recompensa de los sacrificios hechos por la conservación de la Independencia.—México, Mayo 28 de 1869.—
M. PAYNO.

INDICE

PRIMERA PARTE.

ABANDONO DE MORELIA.

I.—Morelia en Febrero de 1867. Evacuación de Morelia	9
II.—La brigada Mendez. La 8ª batería de artillería	13
III.—Primer día de marcha. Deserciones. Indaparapeo. El teniente coronel Pineda. Fusilados	19
IV.—Zinapécuaro. Ojeada sobre Michoacán. Acámbaro. Los antiguos conventos y las antiguas misiones de la América española	24
V.—Permanencia en Acámbaro. El general Mendez. Recuerdos históricos de Acámbaro. Las antiguas tropas reales españolas y los primeros insurgentes	30
VI.—Tarimoro.—El artillero Jamaica. El cruzamiento de las razas. Los exploradores. El guerrillero Villafuerte. La compañía franca del capitán Clary. Prestigio del ejército francés .	35
VII.—Celaya. La brigada del coronel Quiroga. El jefe republicano Franco. El campo de batalla de la Estancia de las Vacas	40

- VIII.—Querétaro. El Emperador. Revista pasada por el Emperador antes de nuestra entrada á Querétaro. Aspecto de Querétaro. Revista en el llano de Carretas de las fuerzas imperiales reunidas antes de nuestra llegada. El primer batallón de artillería..... 43
- IX.—Honras fúnebres por el descanso del alma de Joaquin Miramon. Ejecucion de Joaquin Miramon. El desastre de San Jacinto. Ejecucion de los gendarmes imperiales de Guadalupe..... 48
- X.—Banquete dado por el Emperador á los oficiales superiores de la division Mendez. Organizacion general. Querétaro antes del sitio..... 54

SEGUNDA PARTE.

EL SITIO.

- I.—¡El enemigo! El señor A. Los conservadores mexicanos. Un escapulario de Nuestra Señora del Pueblito..... 63
- II.—¡En batalla!.... El Emperador entrega una bandera al batallón de Iturbide. El Cerro de las Campanas. El cuartel general. El coronel López..... 67
- III.—Los gefes republicanos: Escobedo, Corona, Régules, Treviño, Riva Palacio, Velez, etc. El elemento extranjero.... 73
- IV.—El campo republicano. Progresos de nuestros adversarios en el arte militar..... 83
- V.—Escaramuzas. Los cazadores franco-mexicanos..... 87
- VI.—Combate del 14 de Marzo. Toma de una batería republicana por los cazadores franco-mexicanos. Prisioneros hechos al enemigo. Dos oficiales norteamericanos. Ataque de la Cruz. Tentativa para recobrar el panteon de la Cruz. Rasgo de valor del general Márquez. Salidas sobre el enemigo. Despues de la victoria..... 89

- VII.—Visita al hospital. El capitán D. Antonio Salgado. El teniente coronel D. Juan de Dios Rodriguez. El capitán Dominguez. Un comandante austriaco. Los heridos. Lo que se llama hospitales y ambulancia en México. Visitas del Emperador á los hospitales de Querétaro. Los muertos. El hotel del Aguila Roja. Recuerdos del sitio de Puebla por el Mariscal Forey..... 99
- VIII.—El Emperador condecora las banderas del batallón del Emperador y del 3º de línea. Desertores enemigos. Jornada del 17 de Marzo. Combate de San Juanico. El general Márquez, acompañado del ministro Vidaurri y escoltado por la brigada Quiroga, va en busca de refuerzos á México..... 106

TERCERA PARTE.

EL SITIO.

[CONTINUACION.]

- I.—Estado de la plaza despues de la partida del general Márquez. Se fabrican municiones. Las cápsulas de papel. Combate del 24 de Marzo. Peligros corridos por el Emperador. El general Miramon. El general Arellano. La leva. El gefe republicano Florentino Mercado. Nombramiento de López para mandar la brigada de reserva..... 115
- II.—Visitas del Emperador á los oficiales republicanos prisioneros. El Emperador Maximiliano condecorado por el ejército. Salida del 1º de Abril. Aniversario de la aceptacion del trono de México por el Emperador Maximiliano. Respuesta del Emperador al ministro Aguirre y á la comision que fué á cumplimentarle. Respuesta del Emperador al gobierno frances cuando las conferencias de Orizava. Cómo juzgará la historia al Emperador Maximiliano. El problema de un gobierno estable en México..... 123

- III.—Reconocimiento del 11 de Abril. De Lubic. El príncipe de Salm. El general Márquez no vuelve. Trabajos del enemigo. Nuestras obras de defensa. La 3ª compañía de ingenieros. Huellas de la permanencia de los franceses en la Cruz. Los generales Miramon y Arellano proponen al Emperador salir de la plaza. El Emperador rehusa. Consejo de guerra. Escaramuza. Nuestra situación empeora. Muerte del coronel Farquet..... 130
- IV.—Escaramuza del 24 de Abril. El batallón republicano de Supremos Poderes. Salida del 27 de Abril. Planes de Miramon. El general Castillo fracasa en su ataque contra Callejas y deja pasar á los republicanos. Carga de los dragones de la Emperatriz. Los rifles americanos de diez y seis tiros. Combate del Cimatario. Los republicanos son rechazados en la Casa Blanca. Resultados de nuestra salida. Reflexiones sobre la jornada del 27 de Abril. La Casa Blanca á otro día del combate. Un oficial republicano herido y abandonado en el campo de batalla. Peligrosa y célebre equivocación de un sargento de las fuerzas sitiadoras..... 136
- V.—Salida del 1º de Mayo. El coronel Rodríguez, de la guardia municipal de México. El subteniente Domet. Exequias del coronel Rodríguez. Desaliento..... 150
- VI.—Salida del 3 de Mayo. Combate de San Gregorio. El capitán Echagaray. Medios puestos en práctica para combatir el hambre y la desmoralización. El Emperador hace justicia á sus tropas indígenas. Conducta de las tropas indígenas para con el Emperador Maximiliano..... 156
- VII.—Aniversario del 5 de Mayo. Los republicanos celebran su victoria sobre los franceses. Reflexiones sobre el combate del 5 de Mayo de 1862 ante Puebla. Un asalto más de los republicanos. Nuevos medios empleados por los sitiadores para tomar la plaza. Fuegos de artillería. Accidentes. Dos mujeres. Peligros corridos por el Emperador..... 162
- VIII.—Causas de la traición del coronel López. La noche del 14 al 15 de Mayo. Traición del coronel López. Incidentes

- extraños. ¡Prisionero! Los republicanos, conducidos por López, penetran silenciosamente en el convento de la Cruz. Me llevan á Pateo..... 173
- IX.—Toma del convento de la Cruz. El Emperador escapa de los republicanos. Escenas extrañas. El Emperador se dirige al Cerro de las Campanas. El Emperador y el general Castillo. Llegado ante el palacio departamental, el Emperador envía la orden de reunir todas las tropas que le quedan. López introduce á los republicanos al convento de San Francisco y desarma á los húsares y á la escolta del Emperador. Audacia de López. El general Miramon es herido tratando de reunirse con el Emperador. El general Mejía llega al Cerro de las Campanas. Confusión. Pánico. Aspecto del Cerro de las Campanas. El Emperador se inquieta por la suerte de Miramon. Toda la artillería republicana concentra sus fuegos sobre el Cerro de las Campanas. La posición se hace insostenible. Los dragones de la Emperatriz. El Emperador envía un parlamentario á Escobedo. ¡La bandera blanca! El Emperador se rinde. Todo se ha perdido, ménos el honor! Los generales Mendez y Arellano. Comienzan los fusilamientos. 186
- X.—Pateo. El teniente coronel republicano Castañeda y sus oficiales. Un desertor. Los hermanos Q... La guerrilla de Simón Gutierrez. Nos llevan á Querétaro. Vuelvo á ver á López por última vez. Nos encierran..... 196
- XI.—La Cruz convertido en prisión. Otra vez el hambre. Lo que había sucedido al general Márquez. Los desertores del ejército francés van á visitarnos. Accidente y pequeña carnicería. El capitán Ruiz. Nos trasladan al convento de las Teresas. El Emperador nos sigue. El general Mendez cae en poder de los republicanos. Mi despedida del general Mendez. Ejecución del general Mendez. El general Arellano se escapa de los republicanos. Se decide de nuestra suerte.... 201

CUARTA PARTE.

JUICIO Y MUERTE DEL EMPERADOR MAXIMILIANO.

I.—Juicio y condenacion á muerte del Emperador y de los generales Miramon y Mejía.....	211
II.—Ejecucion del Emperador Maximiliano y de los generales Miramon y Mejía.....	216
III.—Reflexiones sobre la muerte del Emperador Maximiliano.....	224
<hr/>	
Notas y rectificaciones del traductor.....	229
Notas y rectificaciones de la segunda edicion.....	237

